



REPRESENTACION

QUE EL GENERAL DE S. FRANCISCO (*)

HA HECHO A LAS CÓRTEES

acerca del proyecto de ley sobre reforma de Regulares, en la parte que comprende á la Orden Seráfica.

Señor :—El Ministro General del Orden de san Francisco, cierto de la justificacion del Congreso nacional, se presenta á exponer los deberes á que no puede faltar su Religion Seráfica; á recordar sus servicios, sus méritos y su importancia, y á proponer las dificultades de derecho y de hecho que se originan del proyecto de ley sobre reforma de

(*) El Rmo. P. Fr. Cirilo Alameda y Brea, natural de Torrejon de Velasco, Arzobispado de Toledo, de edad de 43 años, fue electo Ministro General en 1817. Las importantes comisiones que desempeñó en la América del Sur le merecieron la benevolencia del Rey nuestro Señor, que le nombró su Predicador, Teólogo consultor por la Junta de la Inmaculada Concepcion, y Consejero honorario de la Santa Inquisicion. Publicada la Constitucion fue buscado

Regulares en la parte que toca á los frailes menores. Quisiera el General estar exonerado, ó exonerarse legal y lícitamente de su ministerio en el hecho mismo en que representa, para alejar hasta las sospechas de que un interés individual precisa sus reverentes exposiciones; pero así como fue el primero de su clase que manifestó á los Prelados y religiosos de su Orden la obligacion de reconocer y respetar el régimen constitucional recientemente restablecido, expidiendo al intento dos circulares impresas y públicas (*) en donde se ve la ingenuidad de sus sentimien-

varias veces, y particularmente se le hizo temer ser asesinado el 23 de octubre de 1820. Tan luego como se presentó en las Córtes el proyecto de Ley sobre Regulares consultó á Roma por medio del Cardenal Protector de la Orden, de quien recibió sus instrucciones: intimado de que se agregase á uno de los conventos que tenían superior local, hizo entender que no podía reconocer por superior á un súbdito suyo, y jamas dejó de usar del título de General. Retirado en el pueblo de su naturaleza permaneció hasta el 1822, en el que por su firme resistencia á sujetarse á la llamada ley de Regulares fue expatriado, dándole cuarenta y ocho horas para salir del territorio español, y comunicándose órdenes á los milicianos locales para que le condujeran, si en el acto de recibir la orden no salia de su pueblo, y emprendia su viaje fuera del Reino, &c.

(*) En las dos circulares al encargar el General la obediencia pasiva al Gobierno, hizo una valiente defensa de sus frailes, que le atrajo el enojo y persecucion de los demagogos.

tos y el espíritu de profunda obediencia á las legítimas potestades; así ahora se considera obligado á manifestar con igual franqueza y respeto los graves inconvenientes que ocasionaria á su Religión la ejecución de los artículos 8 y 9 del citado proyecto de ley. Las Córtes se persuadirán por los motivos que alegue en este escrito, que la conciencia, la razón y la justicia escriben por sí solas, y por sí mismas se recomiendan.

Nunca, Señor, es lícito al fraile Menor faltar á la regla, cuya observancia prometió guardar por toda su vida en el acto de su profesion. Dada la regla por el hombre de Dios, cuyos prodigios y virtudes le distinguieron hasta el grado de ser tenido por un portentoso de la naturaleza y de la gracia; escrita una y otra vez por el Seráfico san Francisco de Asís, aprobada por la Iglesia, glosada por los Romanos Pontífices, explicada por varones de letras y de virtudes, consultado su tenor á la Silla Apostólica, se resolvió y sancionó constantemente que los veinte y cinco preceptos de la regla obligaban al fraile Menor bajo pena de pecado mortal, y solo eran susceptibles de dispensacion ó derogacion por el Romano Pontífice, á quien en virtud de la misma regla se sujetaron para siempre los frailes Menores, puramente como tales, y sin dejar por esto de creerse

obligados á obedecer los decretos de la potestad temporal, como naturales de estos reinos, como súbditos suyos, y como igualmente interesados en el mayor bien y prosperidad de esta Monarquía, que es como de los demas españoles su amada patria. El sábio Congreso no puede dudar de estas verdades, y de estos sentimientos de sus hijos, que anhelando á la mayor perfeccion suya, y de los demas fieles sus hermanos, profesaron con juramentos solemnes en las Religiones aprobadas por los Romanos Pontífices, y recibidas legítimamente en el Estado; pero del mismo modo no puede ocultarse á su discreta ilustracion, que á los frailes menores no les es lícito ni permitido faltar en manera alguna á la regla de su instituto, sin faltar al juramento mismo de su profesion, y sin incurrir á ciencia cierta en pecado mortal. Permita el Congreso nacional que el General de san Francisco omita las citas del derecho canónico, y la doctrina de los teólogos acerca de esta materia; pues que instruida la mayor parte de los señores Diputados en ella, es innecesario aglomerar citas, cuya lectura consumiria el tiempo precioso que han menester para tratar los negocios árdios de que estan encargados.

En el capít. 1.º de la regla se ordena entre otras cosas, *quod omnes fratres tenean-*

tur fratri Francisco, et ejus succesoribus obedire: obediencia que se exige y se presenta solemnemente en el acto de la profesion, de la que no pueden ser absueltos por ninguna otra autoridad, como dicho es, que por la del Romano Pontífice, en cuya doctrina no hay un solo teólogo ni canonista que deje de convenir, pues es expreso en el derecho.

En el capít. 2.º se prescribe, que *si qui voluerint hanc vitam accipere (fratrum scilicet minorum), et venerint ad fratres nostros, mittant eos ad suos Ministros Provinciales, quibus solummodo, et non aliis, recipiendi fratres licentia concedatur.* Consideró el santo Fundador como esencial en la Orden el establecimiento de estos Prelados superiores, cuya autoridad designó en este y otros artículos, y sin la cual no podria compelerse á los inferiores á que ocurrieran á las necesidades mismas de los frailes: asi es que en el capít. 4.º ordenó que *pro necessitatibus infirmorum, et aliis fratribus induendis, per amicos spirituales, Ministri tantum et Custodes sollicitam curam gerant secundum loca, et tempora, et frigidam regiones sicuti necessitati viderint expedire.*

En negocio de mayor importancia han menester los frailes la autoridad de los Ministros Provinciales. *Si qui fratrum, dice*

el capít. 7.º, *instigante inimico mortaliter peccaverint pro illis peccatis de quibus ordinatum fuerit inter fratres, ut recurratur ad solos Ministros Provinciales, teneantur prædicti fratres ad eos recurrere, quam citius poterunt, sine mora.* Reservados varios pecados han menester de la predicha autoridad de los Ministros Provinciales, ó de la del General, que segun el capít. 8.º debe tener siempre la Orden.

Universi fratres, dice, unum de fratribus istius Religionis teneantur semper habere Generalem Ministrum, et servum totius fraternitatis, et ei teneantur firmiter obedire: obligacion que ni desconocen los frailes, ni pueden asentir á reconocer otra sin pecar mortalmente, mientras tanto que no se derogue por la autoridad competente el precepto que les liga. Estos deberes de toda la Orden Seráfica, deberes que los religiosos reputan como el fundamento de su régimen, de la obediencia y de la vida comun, que son los atributos esenciales de su estado, no pueden á la verdad considerarse abolidos ó dispensados mientras se conserven las Religiones mismas de donde dimanar; ó sería esencialmente distinto su instituto y su regla, que es lo que determina y caracteriza á cada una de las órdenes religiosas.

La supresion del gobierno actual de la

de san Francisco, y las demas alteraciones contrarias á la regla de su Fundador, que embebe en sí este proyecto de ley, podria ademas ocasionar la emigracion de muchos religiosos, que persuadidos de la inviolabilidad de la regla que profesaron, preferirian aquel destierro á las ansiedades de una conciencia, que recuerda de contínuo la falta perenne al cumplimiento de las obligaciones que contrajeron y juraron tan legítima y solemnemente bajo pena de pecado mortal.

Por otra parte ninguna utilidad resulta á la Nacion de la reforma que se proyecta en punto al régimen de la Orden Seráfica. El General al discurrir acerca del artículo 8.º, en que se dice que "en cuanto á los demas Regulares (en cuyo número se comprende su orden) la Nacion no consiente que existan sino sujetos á los Ordinarios" no contraria la suprema potestad que tiene la Nacion para no consentir ninguna corporacion que crea ofende á su prosperidad; pero séale permitido examinar, si no siendo de la clase indicada la Orden Seráfica, pues que se dejan sus conventos, será mas útil disuelta, que lo ha sido hasta aqui unida bajo su cabeza.

La vida monástica, diversa del todo hasta de la vida arreglada del siglo, no la conocen bien los que no la practican; así es

que el Concilio de Trento entre otras razones para eximir de la jurisdiccion ordinaria á los Regulares, tuvo presente esta poderosa verdad; pues que si los celosos Prelados diocesanos cuidarian con esmero esta nueva grey, no instruidos por sí ni por ninguno de sus inmediatos funcionarios de las reglas, constituciones y especiales estatutos de las respectivas órdenes, deberian llamar cerca de sí un consejo de frailes, que con frecuencia les previnieran los diversos derechos y clasificaciones de cada religioso, y tambien las diversas leyes, penitencias y penas que debian aplicar á los que delinquieren.

Introdúcense los abusos por el disimulo de los defectos, y mas daño causa en estas corporaciones no corregir las pequenezes, que dejar de castigar con rigor clasificados delitos. Estos llevan consigo la abominacion, mientras que aquellas se multiplican, se radican, y aun llegan á canonizarse como prácticas saludables. Al Clero secular, aunque sea instruido y virtuoso, cuando entra en el claustro todo le es nuevo y desconocido. Al abrigo de esta ignorancia de su regla y prácticas, ¿cuánto pueden crecer los abusos? Faltarán el rigor de la disciplina monástica, se debilitará el fervor, las querellas serán frecuentes, la inobediencia continua, y los abusos se dejarán sin correccion. Un solo Prela-

do local no basta á mantener la disciplina; asi es que establecidas las visitas de los Provinciales, y la de los Generales, si éstos la juzgan precisa, se inquiere en ellas con escrupulosidad la conducta del Prelado y de los súbditos, y harto seguro es el remedio. Visitarán los reverendos Diocesanos; y ¿conocerán los defectos de los frailes? El tiempo probará á la Nacion con cuanta exactitud se hace este pronóstico. No habrá mejores frailes, porque habrá menos observancia. Entonces ¿su utilidad será mayor? Justo es asegurar que ni darán mayores egemplos, ni será mas frecuente su asistencia al confesonario, ni á la cabecera de los enfermos, ni predicarán con mas fervor, celo y erudicion que lo hacen ahora, ni enseñarán con mas esmero, ni serán aplicados á la ayuda de los párrocos con mayor fruto; y si cuando mas harán iguales servicios á los que hacen ahora ¿qué utilidad reporta la Nacion en anular su regla, en destruir sus estatutos, en obligarles indirectamente á que emigren, ó vivan atormentados con la idea continua y dolorosa del pecado consiguiente á la transgresion de la regla? Ruega el General humildemente al Congreso que medite detenidamente estas verdades; y que si los méritos y servicios de la Orden Seráfica merecen estimacion y recompensa, se le atienda para que

no sea disuelta la Religion, que en favor del Estado los ha hecho de la mayor importancia.

En el año de 1214 vino á España el seráfico P. S. Francisco; admitióse su modo de vivir por la Nacion sin restricciones, como prueba la evidencia de hecho por el que observamos sus hijos, y el Estado en recompensa justa ha sido retribuido con sus útiles trabajos, ya apostólicos, ya literarios, de que estan llenas las historias. Los santos Pedro Regalado, y de Alcántara, Pascual Bailon, Andres Hibernon, Diego de Alcalá, Nicolás Factor, Francisco Solano; los primeros mártires Berardo, Pedro y compañeros; los beatos Sebastian Aparicio, Salvador de Horta, y muchos otros honraron la Iglesia de España con sus eminentes virtudes, y varios con su saber y doctrina. Los Alfonsos de Castro, de Vargas, de Fuentidueña, y de Contreras; los Luises de Miranda, de Maluenda, y de Carayajal; los Diegos de Estella, de Mendoza, de Murillo, y de Silva; Miguel de Medina; los célebres Sosa, Jimenez de Samaniego, y Guevara; los..... son incontables los frailes franciscos que ilustraron la Nacion, defendieron sus derechos, y fueron el honor de su siglo. Mil y mil volúmenes de historia, geografía, física, matemáticas, teología, cánones, escritura, y sobre todas las ciencias

han escrito los frailes menores. Mil y mil peregrinaciones han emprendido, y emprenden aún en defensa del Estado, y servicios á la Iglesia. En Africa, Asia y América (el Congreso lo sabe muy bien), ¿cuántos servicios han prestado y prestan á la Nacion? Han catequizado indios, y les han instruido; han fundado sus pueblos, erigido seminarios, fundado universidades, regentado sus cátedras, defendido la causa nacional, dado su vida por el Rey y por la Patria. ¿Puede exigírseles mas?

El General no escribe la apología de sus frailes; la mano se cansaria, y dias y dias serian precisos para renovar la memoria de sus importantísimos servicios á favor del Estado: hace este ligero recuerdo á las Córtes para que si no han desmerecido, si su conducta política no ofende á las instituciones, si creen deben continuar, les continúen como pueden ser, y no les obliguen á ser lo que no pueden. El soberano Congreso español no paga beneficios con ingravidades.

Dificultades de derecho y de hecho se originan tambien del proyecto de ley acerca de los frailes menores en los artículos 8.º y 9.º. Los Prelados locales no solo tienen el gobierno económico de sus conventos, sino la jurisdiccion espiritual sobre sus súbditos. Disuelto el pacto, anulada la regla, invalidada la

forma de gobierno, habrian de constituirse de nuevo. ¿Se constituirian por sí mismos? Renunciado voluntariamente este derecho en el acto de su profesion por las palabras expresas "voto guardar esta regla por todo el tiempo de mi vida" ¿cómo por sí mismos reasumen de nuevo su libertad? Mejorar sus instituciones es dado á los frailes en el Capítulo general: reunidos en él, á semejanza de la Nacion en sus Córtes, pueden modificar, alterar, variar y añadir lo que juzgaren para procomun de todos; mas ¿los representantes de la Nacion variarán, anularán, casarán ningun artículo de la Constitucion! Así tampoco los frailes pueden derogar, variar ni interpretar en otro sentido los capítulos de la regla. El Estado ¿puede variarlos? Los señores diputados conocen que no. Luego si los artículos 8.º y 9.º privan de la jurisdiccion á los que la obtenian, ¿de dónde han de haberla los Prelados locales, que deben ser instituidos?

En el hecho hay gravísimas dificultades. Los religiosos de casi todas las demas Ordenes regulares tienen su convento ó casa asignada desde que profesaron: facil es á éstos reunirse en ellas, segun mandato del Gobierno, ó agregarse á otros conventos, si el número que debe tener el suyo no es el propuesto por la ley. ¿Y los Franciscanos? no.

tienen casa ni hogar: sus Prelados les asignan, y estan precisados á obedecer. ¿Lo estarian ahora si se les destina para siempre á un convento en que no presumieron vivir? La sabiduría del Congreso conocerá que nadie debe ser compelido á lo que no pactó; y que sería muy difícil, y origen de gravísimas competencias hasta entre los mismos diocesanos, la preeleccion de los frailes que hayan de asignarse á esa conventualidad perpetua hasta ahora desconocida.

Deséase por la respetable comision de Regulares, que se eviten viages, gastos y traslaciones, y desean con razon que los religiosos no vaguen por los caminos, ni los Prelados aumenten las escaseces de aquellos. Empero estos deseos muy acordes con las intenciones de los buenos, son tan realizables, como es imposible esperar mejoras de las variaciones de que acaba de hablarse. Cree el General de san Francisco, y espera tambien, que sin anular la regla, estatutos de su órden, y Bulas apostólicas, sin que el cisma ocupe el silencio del cláustro, sin que sean nulas cuantas elecciones se hagan, sin que se obligue á los frailes á traslaciones y permanencias perpetuas en conventos, que no serán igualmente saludables á todos, y por fin sin el trastorno absoluto del instituto, y de sus individuos, puede el Congreso llenarse de gloria, si esti-

ma vuelvan á la comision los artículos 8.º y 9.º, y se digna oír ésta el dictámen de los Prelados, con mas el de los religiosos de todas las Ordenes sábios, imparciales y celosos por la reforma. Entonces, y no de otro modo, se lograrán los santos fines que debe proponerse el Congreso en esta materia difícil, y de grandísima trascendencia. Por todo lo cual =

Suplica el General de san Francisco á las Córtes se dignen tener presente esta su reverente Exposicion, y pesadas en la balanza del juicio, de la probidad, y del bien á que son acreedores tantos dignos españoles, las razones que ha alegado, se dignen volver á la Comision los artículos 8.º y 9.º, para que oidos los Prelados y los doctos eclesiásticos que la respetable Comision estime oportuno llamar á sí, decida el Congreso con acierto sin destruir los institutos, sin castigar á sus profesores, y logrando mejoras positivas de que son susceptibles las Ordenes regulares en bien del Estado. Valgan los servicios eminentes de la Religion Seráfica para alcanzar de las Córtes esta resolucion, que el General de san Francisco la estima como de justicia.

Madrid 19 de septiembre de 1820. = Señor: = Fr. Cirilo Alameda.